

YO SOY EL REY DE LA SALSA

Memoria de las dictaduras Latinoamericanas

PERSONAJES

1. Presentador.
2. Manager.
3. Tony.
4. Manuelita Sáenz.
5. Madre.
6. Mesera.
7. Juanito Alimaña.
8. Pedrito Navajas.
9. Guzmán Blanco.
10. Anastasio Somoza.
11. General Trujillo
12. Tiburcio Carias

NOTA: La presente es una versión creada colectivamente por el grupo juvenil de teatro de CEPALC “Semillas de la Esperanza”, a partir de un texto de Myshkin.

ESCENA I

En un bar, hay algunas personas sentadas esperando la presentación de Tony, el rey de la salsa.

Voz en off:

Quiero contarle mi hermano, un pedacito de la historia mía, de la historia nuestra, caballero y dice así.

Presentador:

(Aparece animando al público) Bueno, señoras y señores, con ustedes, el increíble y fenomenal, desde el Paladium de la salsa, con ustedes Tony, el de Las Vegas.

Aplausos....entra el manager de Tony.

Presentador:

¿Qué pasó con Tony?

Manager:

Ya viene, está un poco retrasado.

El presentador mira hacia la dirección de donde vino el manager.

Presentador:

Bueno, ahora sí, con ustedes, Tony, el rey de la salsa. ¡APLAUSOS!

Entra Tony y saluda al público.

Tony:

Bueno, muchachos, ¿cómo estamos de ritmo? (*aplaudiendo*) PA PA PA, PA PA. PA PA PA, PA PA. *El público aplaude al tiempo con Tony...*

Tony:

Bueno, empecemos de una vez.

Suena música y tanto el público, como Tony, empiezan a bailar. El baile se ve interrumpido por una llamada telefónica que recibe Tony desde Ecuador.

Tony:

¿Alo?

Otro manager:

¿Aló? Tony, te estamos llamando desde Ecuador para que vengas a hacer una serie de conciertos aquí.

Tony:

Claro, háblate con mi manager.

Continúa el baile, hasta que, de nuevo, Tony recibe una llamada.

Martha Acosta:

¿Aló, Tony...?

Tony:
¿Aló?

Martha Acosta:

Tony, te habla Martha Acosta, de Costa Rica, quiero que vengas a hacer una serie de conciertos aquí en mi país.

Tony:

Claro, háblate con mi manager.

Continúa el baile, hasta que, de nuevo, Tony recibe una llamada de su primo.

Primo:

¿Aló, Tony...?

Tony:

¿Aló? ¿Con quién?

Primo:

Primo, con tu Primo...

Tony:

¿Que más primo?

Primo:

Primo, te llamo para ver si puedes venir a hacer una serie de asados acá con mi mami.

Tony:

Claro, háblate con mi manager...

Continúa el baile, todos cantan.

Manager:

Bueno, Tony, ¿qué nos vas a ofrecer esta noche?

Tony:

Bueno, quiero agradecer la presencia de todos ustedes acá, de verdad me agrada compartir este escenario con un público tan estupendo. Díganme ¿qué canción quieren escuchar?

Público:

¡Juanito Alimaña!

Música en off de Juanito Alimaña. Mientras los personajes bailan, en el escenario aparecen dos personajes: Juanito Alimaña y Pedrito Navajas

La música en off sigue sonando, mientras los personajes se ubican de tal forma, que Tony queda en la parte de atrás del escenario, sin que el público lo pueda ver. Tony se viste de tal forma que aparenta ser una persona abandonada, un mendigo y empieza a tararear la canción. En ese momento cesa el baile y los demás personajes se sitúan a ambos lados del cantante.

Tony:

Sí, señoras y señores, yo soy el difunto rey de la salsa y durante mucho, pero mucho tiempo viajé por este país y por este continente, divirtiéndolos con mi espectáculo....

Los demás personajes que se encuentran a los lados corean el nombre de su ídolo...

Personajes:

TONY, TONY, TONY...

En ese momento suena en off la canción el jalajala de Richie Ray.

Tony:

(Mientras lo levanta uno de los personajes) Los presidentes y sus secretarios se peleaban por invitarme.

Sigue el baile

Tony:

Pero mi manager imponía unas condiciones tales para los contratos...

Sigue el baile.

Tony:

(Lo sostiene por los hombros otro personaje) Que en los periódicos y en las revistas empezaron a llamarme: TONY...

Todos:

(Al tiempo) El de Las Vegas.

Continúa el baile y los personajes se van retirando del escenario hasta que solo quedan Tony y el manager. Tony tararea la canción por un momento, parece enfermo.

Tony:

Aunque los poderosos me agasajaban y se peleaban por estar a mi lado, jamás perdí mi dignidad. La música era mía y de nadie más; yo cantaba a mi manera sin que me importaran los comentarios o los intereses de los empresarios. El público entendía mi mensaje y seguía con idolatría mis canciones.

El manager se ubica detrás de Tony y le pone la mano encima de su hombro.

Manager:

Tony ha sido el verdadero rey de la salsa en estos países y esa verdad no tiene discusión. Vamos Tony.

Se levantan y caminan hacia el fondo del escenario.

ESCENA II

Entran Juanito Alimaña y Pedrito Navajas

Juanito:

Tony.

Pedrito:

Tony.

Tony:

Asombrado y feliz. Juanito Alimaña, Pedrito Navajas.

Música en off de la canción Pedrito Navajas. Los personajes hacen una coreografía de las acciones que narra la canción.

Manager

Entrando

En sus buenos tiempos, Pedrito Navajas y Juanito Alimaña invitaban a Tony a sus fiestas y aparecían en los canales de televisión.

Pedrito:

Nosotros somos tus brothers, Tony.

Juanito:

Tus hermanos de corazón.

Juanito y Pedrito llevan a Tony al fondo del escenario y este comienza a tararear una canción

Pedrito:

Tony, cálmate, cuéntanos que ha pasado en tu vida.

Juanito:

Que has hecho.

Tony:

Mi carrera artística duró más o menos dos siglos y medio,

Juanito Alimaña, Pedrito Navaja y Tony se sientan.

Tony:

Recuerdo que en alguna ocasión llegué a cantar para el propio libertador.

Pedrito:

¿Para el libertador de cinco naciones? Mire... *(Pedrito le hace gesto de desaprobación a Tony con la mano).*

Juanito:

Tranquilo, Pedrito, el man nos contaba esta historia la otra noche en el otro bar. Lo que pasa es que usted estaba muy borracho. *(Se levanta y se ubica en el centro del escenario.)*

Juanito:

Tony, déjame contársela a Pedrito esta vez.

Tony:

Listo, dale, cuéntale.

ESCENA III

Aparece en el escenario una camarera, que lleva consigo un uniforme de militar del Ejército Libertador. Juanito se pone el traje; en el escenario aparecen Manuelita Saenz, y su criada. Manuelita y el militar empiezan a bailar una música que suena en off propia de los salones del siglo 19.

Manager:

Don... general, don... libertador, don Simón; que acaban de llegar mis músicos.

Bolívar (Juanito):

Pues dígales que se *dentren* que todo fresas.

Pedrito y Tony se burlan de la forma en la que habla Juanito representando al libertador.

Pedrito:

Oiga, a usted sí es que no se le quita lo gamín, lo vulgar.

Juanito:

Entonces, ¿cómo hablaba ese man?

Tony:

Tienes que hacer la voz un poco más gruesa... Por ejemplo di: A salió la A

Juanito:

A salió la A.

Tony:

No, pero con más fuerza, haber E salió la E.

Juanito:

E salió la E.

Tony:

Ahora ayúdate con la postura de la cabeza, I salió la I.

Juanito:

I salió la I.

Tony:

Ahora ayúdame con todo el cuerpo, O salió la O.

Juanito:

O salió la O.

Tony:

Bien, la U te la dejo para otra escena.

Bolívar (Juanito):

Con voz gruesa. Pues dígales que pasen.

Manager:

General, ahora sí prepárese para disfrutar de la verdadera música, de la salsa.

Manuelita:

¿Cuál salsa, si yo no he ordenado ninguna comida?

Bolívar:

Manuelita, es un nuevo ritmo, le llaman SALSA, ya lo verás.

Manager:

Ahora sí, para todos ustedes, el verdadero y el fenomenal: TONY, EL REY DE LA SALSA.

Criada:

¿Cuál es? ¿Es ese papacito alto, el ojitos verdes? huyyyyyyyyy papito.

Manager:

Niña, niña, mira para allá, el es Tony, el rey de la salsa.

Criada:

¿En serio?

Tony:

Haber, haber, empecemos con esto de una vez. ¡Un, do, tre, cua.!

Suena una canción de la Fania All Stars y Manuelita baila con Bolívar. Tony se baja de su tarima y se acerca a ellos.

Tony:

General, ¿me permite?

Bolívar:

Claro.

Tony y Bolívar comienzan a bailar.

Bolívar:

Quién diría que yo, el mismo padre de la patria, estaría bailando con Tony, el rey de la salsa.

Tony continúa bailando, pero ahora con Manuelita.

Se escuchan gritos que vienen de afuera del escenario, son gritos de un borracho.

Criada:

Don libertador, don Simoncito, que acabó de llegar, don Tomás Cipriano de Mosquera, el otro general.

Bolívar:

Ah, el general Mascachochas, dígame que pase.

Continúa la música y entra el general Mascachochas.

Mascachochas:

General Bolívar, ¿cómo está usted y como está la patria?

Bolívar:

La patria en su salsa, general. (*Se sienta mirando al público, mientras señala a los demás personajes*) Le presento unos amigos, general.

Mascachochas:

A Todos. Tomás Cipriano de Mosquera, presidente de los Estados Unidos de Colombia.

Pedrito Navajas se acerca al general, para presentarse.

Pedrito:

Mucho gusto, Pedrito Navajas para servirle. *(Le da un abrazo, en el que aprovecha para robarle algún objeto de su chaqueta).*

Mascachochas:

Bueno, continuemos con la fiesta...

Continúa la música en off y el baile.

Manuelita:

General Mosquera, escuche este nuevo ritmo.

Manager:

Para que lo aprenda, general.

Bolívar:

Para que lo baile.

Mascachochas:

Me permite caballero. *(Dirigiéndose a Tony).*

Mascachochas baila con Manuelita, mientras Tony se dirige a la tarima. Entre tanto, Pedrito Navajas trata de evadir a la criada de Manuelita, que lo persigue para bailar con él.

Pedrito:

Dirigiéndose a Bolívar

No, Juanito, me gané esta vieja. Una pregunta, Juanito.

Juanito:

Respete que soy Simón Bolívar, el Libertador.

Pedrito:

Perdón, se le subió el personaje a la cabeza. Don Bolívar, ¿cómo es que se llama el tipo que acabó de llegar?

Bolívar:

El general Mascachochas.

Pedrito:

Qué bueno, porque se la está gozando.

Bolívar:

Sí, sí.

Pedrito:

Señalando hacia atrás. Pero a su mujer.

Bolívar, indignado, separa a Mascachochas de Manuelita, para bailar con ella.

Mascachochas:

General Bolívar, déjeme decirle que esta fiesta está espectacular, con estos invitados tan distinguidos y además esta famosa agrupación musical... (*Se queda mirando hacia fuera del escenario, donde se supone que está la orquesta.*) ¡General, nos atacan!

Todos en el escenario corren a cubrirse.

Bolívar:

Abrazándose con Pedrito

¡En la jugada, perro!

Pedrito:

¡Hasta la muerte, mi boggie!

Mascachochas:

General, mire, al frente.

Bolívar:

¿A dónde, carajo, que no veo nada?

Mascachochas:

Mire mi general, ¿acaso no ve a ese sujeto con ese cañón brillante? Parece ser un arma inventada por los mismos ingleses.

Manager:

Pero cuál arma inventada...Se ríe a carcajadas. Todos ríen imitando al Manager.

Mascachochas:

Pero, ¿qué es lo que está pasando acá?

Manager:

General, eso no es ningún cañón brillante, ni ninguna arma inventada por los mismos ingleses, general... Eso es una trompeta... ¡Mucho idiota!

Mascachochas:

Doña Manuela, eso que usted ve allá no es ningún cañón brillante ni ningún arma inventada por los ingleses, eso es una trompeta.

Manuelita:

General, ¿me concede, por favor, esta pieza?

Los dos se van bailando hacia al frente del escenario.

Mascachochas:

Doña Manuela, sepa que me ha salvado de un ridículo espantoso...

Manuelita:

Y de que lo matara un cañón brillante, general.

Manager:

General Bolívar, usted sí es un verdadero entendedor en las artes de la música.

Mascachochas:

¿Cómo así que el general Bolívar sí es un verdadero entendedor en las artes de la música? ¿Acaso yo no? Venga le enseño... (*Señala con su pistola hacia fuera del escenario, donde está la orquesta*). Eso que usted ve allá, es un cañón inglés (*dispara la pistola*).

Pedrito:

¡Huyy, brother, mató a ese músico! Pero hasta mejor, porque ya sabemos que se puede trabajar con el man. ¿Qué tal nuestra sociedad, MASCACHOCHAS, JUANITO ALIMANA Y PEDRITO NAVAJAS...?

Pedrito y Juanito:

¡Qué chimba...!

Mascachochas:

Era una trompeta. Ahora si quiere, se la toco.

Coge la trompeta y empieza a tocar; todos se tapan los oídos, disgustados con tanto ruido.

Tony:

Ya no más general, con mis músicos no se meta.

Mascachochas:

¿Acaso quién es usted?

Tony:

Yo soy Tony, el rey de la salsa.

Mascachochas:

¿Salsa? Salsa es lo que lo voy a volver...

Manuelita:

General Mosquera, tranquilícese por favor...

Mascachochas:

Doña Manuela, sepa que todo esto, lo hago solamente por usted.

Bolívar toma a Mascachochas por el hombro..

Bolivar:

General, ¿no escucha ese ruido que viene de afuera?

Todos se acercan a una ventana, que está al otro lado del escenario, en actitud de escucha.

Todos:

¡Aaahhhh!

Vuelven hacia la ventana.

Todos:

¡No!

Vuelven hacia la ventana.

Todos:

¡Cabrones!

Manuelita:

Querido..., querido, ¿estás escuchando a esos revoltosos? (*Señalando hacia la ventana*) Están protestando por la presencia de Tony, en nuestra casa quinta.

Bolívar:

Cabrones, esta república es mía, yo me la inventé y me la gozo como se me venga en gana.

Mascachochas:

Pero, ¿qué es lo que les pasa a estos revoltosos? Permítame, general, yo los enfrento. ¿Qué les pasa, quieren pelea? Tomen su pelea. (*El general se orina encima de los manifestantes*). Y nos vemos en la plaza de Bolívar. ¡Carajo!

Bolívar:

Un momento general, todavía no la he inventado.

Mascachochas:

Entonces nos vemos en la plaza de mercado.

Manuelita:

General Mosquera, espere que usted está muy borracho, y ¿a quién le va a dar esa pelea?

En el escenario quedan el manager, Tony, Juanito y Pedrito.

Pedrito:

Ese man sí estaba muy borracho.

Tony:

Sí, dizque un cañón brillante.

Juanito:

Pero, dígame la verdad, ¿cómo estuve yo?

Tony:

Muy bien, Juanito, muy bien.

Juanito:

Es que yo debería estar en Hollywood, pero no nos dan oportunidades a los actores con verdadero talento...

ESCENA IV

Juanito se quita el uniforme de militar y queda de nuevo con su traje principal. En ese momento entra la criada de Manuelita.

Criada:

Dirigiéndose al manager. Don manganer, imagínese que afuera los están acusando de traidores a la patria y de blasfemos.

Manager:

Tony, esta sí no me la aguanto. Imagínate que afuera nos están acusando de traidores de la patria y de blasfemos.

Juanito y Pedrito empiezan a pelear mientras se acusan de blasfemos.

Tony:

Tranquilos, muchachos, tranquilos. No sé de qué patria hablan estos imbéciles, si le han vendido hasta los cementerios a los ingleses.

Pedrito:

Tony, una pregunta. ¿Qué es blasfemo?

Tony:

(Burlándose) No..., no te preocupes por saber que es un blasfemo. Lo importante es no serlo.

Manuelita:

Manager, ahora que han derrocado al libertador, quisiera saber si me puedo vincular a su orquesta, en calidad de asesora o de... corista.

Manager:

Doña Manuela, no sé si usted ya sabe, pero afuera nos están acusando de traidores de la patria y de blasfemos. ¿No tiene ningún problema con eso?

Manuelita:

No.

Tony:

Bueno, hagamos un ensayito...

Suena música en off y los tres empiezan a bailar. Manuelita intenta cantar la canción.

Manuelita:

Así es querido, los traidores fueron ellos, que se repartieron la república, como un botín.....

Unos se quedaron, con los ministerios, otros con las aduanas y los de allá con el ejército...

Oye, y a los pobres solo les dejaron el hambre, la miseria y el olvido.

Todos:

Como siempre.

Manuelita:

Y a mí me difamaron, dijeron que había matado al libertador, a mi hombre, a mi único amor, con un hechizo.

Todos salen del escenario bailando, solo quedan en el mismo Tony, Pedrito y Juanito.

Tony:

Bueno muchachos, ya no aguanto más. Nos vamos a largar de este maldito país y vamos a hacer conocer la salsa por el resto del continente.

Manager:

Así es Tony, en New York, nos quieren para varias presentaciones. Let's go

Pedrito:

Nosotros te acompañamos Tony.

Juanito:

Contigo hasta la muerte, pero si pagas.

Pedrito:

¿Para Nueva York tenemos que tomar avión?

Juanito:

No, nos vamos en bus

Manager:

Nos vamos en este avión, páralo.

Los cuatro personajes hacen una coreografía que intenta imitar el vuelo en el avión.

ESCENA V

Están en Nueva York.

Tony:

Esta gente estaba acostumbrada a sus canciones tristes, que hablaban de la salvación, de la condenación eterna y de un montón de cosas raras. Pero cuando llegué yo, con mi mar de colores y mi ron de melaza, entraron en éxtasis, brother.

Suena música salsa en ingles y aparecen tres personajes elegantemente vestidos, que intentan bailar la canción.

Gringos:

Al tiempo

Señores, su música es agradable, pero peligrosa, porque va contra el principal principio de nuestra moral.

Gringo 1:

Solo los virtuosos poseerán estas tierras.

Gringo 2:

Solo los puros serán dignos de entrar en el Reino del Señor.

Gringo 3:

Y su música tiene el problema de poner en duda la existencia de nuestra virtud, así que lo mejor que pueden hacer es irse con su música a recorrer el resto del continente.

Gringo 2:

Porque a la chusma de esas tierras...

Gringos 1 y 3:

¡Chusma, chusma!

Gringo 2:

No conoce ni le interesa el imperio de la virtud.

Gringos:

Get out from our city. *Los gringos amenazan con unas pistolas a Tony y a sus amigos.*

Manager:

Take it easy, my friends. We are goingTake it easy. *Los gringos salen del escenario.*

Tony:

Nueva York, manager, en Nueva York ganamos mucho dinero. ¿Dónde está mi dinero?

Pedrito:

Tony, recuerda que el primer criterio que debe respetar un artista es jamás pelear en público con su manager.

Manager:

Cálmate, Tony, con los años, los tiempos pasados suelen embellecerse en nuestra memoria.

Juanito y Pedrito calman a Tony y lo sientan en la tarima.

ESCENA VI

Pedrito:

Tony, síguenos contando como te fue en los demás países.

Juanito:

¿Cómo los recibieron?

Tony:

Lo único cierto fue que visitamos escenarios de México, Costa Rica, Dominicana, Honduras, Venezuela, Ecuador, Perú y Panamá. A donde llegábamos, nuestra música se imponía.

Suena música y entran al escenario Manuelita y el general Trujillo. Manuelita baila con Tony.

Pedrito:

General Trujillo, el salvador, el benemérito de República Dominicana
¿Cómo me le va?

Trujillo:

Pedrito Navajas. ¿Cómo estás? Tiempo sin verte.

Cambia la música. Suena en off la canción de Rubén Blades sobre los desaparecidos. Entra una mujer al escenario vestida de campesina con la foto de su esposo, víctima de la dictadura. Camina por todo el recinto mostrando la foto y se detiene unos segundos frente al general Trujillo, luego sale.

Trujillo:

Yo, el general Trujillo de República Dominicana, he nombrado a Tony caballero de nuestra legión de honor y además lo he condecorado con esta medalla por su trabajo como insigne artista popular.

Suena de nuevo la música de salsa alegre.

Entra en el escenario el general Guzmán Blanco, dictador de Venezuela.

Guzman:

Yo, el general Guzmán Blanco, supremo jefe y protector de la república venezolana, he ordenado que durante tres días y tres noches, todo el pueblo, incluyendo los curas y las monjas,

deberán bailar los ritmos musicales de Tony y su orquesta. Además, Tony, te condecoro con esta medalla por tu labor cultural y te exalto como ciudadano ilustre de nuestro país.

Música en off del tema de Rubén Blades sobre los desaparecidos. Entra al escenario una mujer con la foto de su hermana la cual ha sido desaparecida por la dictadura y recorre todo el escenario. Se detiene frente al general y éste la saca violentamente del recinto. Cambio de música, suena ahora una canción alegre de salsa.

Al escenario entra ahora el general Anastasio Somoza, dictador de Nicaragua acompañado de su hija.

Anastasio:

Juanito Alimaña. ¿Cómo estás?

Juanito:

Tachito querido, cuánto tiempo sin verte . ¿Cómo andan tus negocios?

Manuelita:

General Anastasio Somoza, bienvenido.

Anastasio:

Doña Manuela ¿cómo está usted? Un honor para mí saludarla

Tony:

General, (*mirando a la hija*) ¿So moza?

Anastasio:

No, no, mi hija.

Manuelita:

Tony, le presento al General Anastasio Somoza, presidente de la república de Nicaragua.

Anastasio:

Tony, mi hija es una gran admiradora de su música y por eso me ha pedido que lo condecere con la medalla de honor que solo la entrego a mis socios y amigos más queridos.

Música en off de Rubén Blades. Al escenario entra una mujer con la foto de su hijo, recorre todo el recinto hasta llegar donde está Somoza, se detiene y le acaricia la cara a la hija del general. Este reacciona violentamente sacándola del escenario.

Vuelve a sonar una canción alegre de salsa

Somoza:

Yo, Anastasio Somoza, dueño y señor de la república de Nicaragua declaro a Tony, como parte muy querida de nuestra gran familia.

Hija:

Papi...

Somoza:

Sí, ya va...

Hija:

Papi, lo que te dije.

Somoza:

Sí, sí. Además Tony te regalo a mi hija para que forme parte de tu gran orquesta.

Todos:

Bravo... *(Se burlan de Tony)*

Continúa la música. Todos salen del escenario, excepto Tony, Juanito, Pedrito, Doña Manuela y el manager.

Entra ahora solemnemente el general Tiburcio Carias, dictador de Honduras y su esposa.

Tiburcio:

Salió la U, salió la U.

Todos:

Y que me dices tú.

Tiburcio:

Salió la U, salió la U.

Todos:

Y qué me dices tú.

Tiburcio:

Un gran saludo de mi país, Honduras, para Tony y todos los presentes.

Manuelita:

General Tiburcio Carias, bienvenido a nuestra presentación y concierto.

Tiburcio:

Doña Manuela, dígame TIBUR a secas.

Manuelita:

Bueno mi tiburoncito.

Tiburcio:

Doña Manuela, aprovecho la ocasión para nombrarla Patrona y Protectora de las artes en mi gran país.

Manager:

Don TIBUR...

Tiburcio:

Tiburcio Carias, con respeto.

Manager:

Está bien..., general don Tibur. Le cuento que en la plaza principal acaban de ver el nombramiento que le hizo a doña Manuela, por la televisión y se están burlando de usted.

Tiburcio:

¿Cómo así? A esto hay que ponerle solución inmediatamente.

Manager:

Pues yo le tengo a los precisos. ¡Pedritoooooooooooooo! ¡Juanitooooooooo!

Pedrito y Juanito:

Mostrando las armas. A sus órdenes, patrón. ¿A quién hay que cascar?

Tiburcio:

A esta turba de terroristas (señala al público). ¡Preparen, apunten, fuego!

Juanito Alimaña y Pedrito Navajas disparan contra el público.

Tiburcio:

¡Alto el fuego! Señores, yo soy un hombre de pocas palabras y estos cabrones a fuerza de plomo entendieron que mi amor por doña Manuela es tan santo y tan puro como el que siento por mi querida esposa, doña Teresa. (*doña Teresa sale del escenario empujando a Carias*).

Manuelita:

Con el general Carias de nuestro lado, los premios de las asociaciones artísticas y culturales para Tony y su orquesta se empezaron a multiplicar.

Pedrito:

Sí, me consta porque el tal general Carias se las traía. Periodista que no aceptara entregar el premio a Tony, periodista que era mandado a descansar al otro mundo.

Tony:

Muchachos ¿recuerdan que bien nos recibieron los dueños de las bananeras y de las petroleras?

Juanito:

También en las haciendas de café y de caña de azúcar.

Pedrito:

Y los obispos en las catedrales.

Manager:

Todos bailaban la música de Tony, porque era la música que recomendaban los inversionistas de Nueva York para nuestros países.

Tony:

Todo iba bien hasta que se quebró el empresario de La Habana y, entonces, por un exceso de prudencia, empezaron a limitar nuestras presentaciones.

Manager:

Fue injusta de verdad señores esta nueva reglamentación, porque nosotros éramos sin duda la mejor orquesta del continente.

Tony:

Y yo era sin duda el rey de la salsa, el rey del son.
(*Música en off de salsa. Entra bailando el general Tiburcio*).

Manuelita:

Tibur me confirmó que no querían seguir grabando a la orquesta en las disqueras, porque se habían reducido las ventas por la piratería y la indisciplina de Tony.

Tiburcio:

Es verdad y yo le dije a doña Manuela que porque no hacía el intento de incursionar en el mundo de la música como solista, porque veía desperdiciado su talento al lado de Tony y su orquestita. En Nueva York tenían razón cuando me advirtieron que no me metiera con músicos zarrapastrosos y faltos de carácter como estos cabrones.

Tony:

Manager, yo siempre le dije que el general Carias no era más que un farsante y un traidor.

Tiburcio:

No le permito esas palabras caballero. Yo lo salvé de la miseria cuando su orquesta fracasaba en las islas del Caribe. En esa época usted me llamaba salvador y padre nuestro.

Tony:

¡Mentira! ¡Eso no son más que sucias mentiras de un asesino y criminal como usted que se hace llamar general y benemérito, por sus subalternos!

Manager:

Tranquilo, Tony, tranquilo. El público no tiene por qué enterarse de estos asuntos ya que perjudican tu imagen y la de la orquesta.

Manuelita:

¿Pero de qué imagen habla usted, caballero? La orquesta se acabó hace rato.

¿O no recuerda que desertaron todos los integrantes después de nuestra última visita a Nueva York y que a Tony le aconsejaron abandonar el mundo artístico si no quería que lo acusaran de terrorista.?

Tony:

¿Terrorista yo, el hombre querido y aclamado por decenas de generaciones en todo el continente, el único y verdadero rey de la salsa?

Tiburcio:

Usted, imbécil de mierda, no es más que un vil terrorista y como doña Manuela bien lo dice, su maldita música se ha convertido en un problema para la sociedad.

Tony:

Manager, explíqueles cuál ha sido mi trabajo artístico y como los públicos de este país y de este continente me consideraban su ídolo, y que yo soy el único y el verdadero rey de la salsa.

Tiburcio:

No hay necesidad de explicaciones. A mí no me engaña más con sus mentiras. Usted, cabroncito, es el jefe de una banda terrorista y es enemigo declarado de nuestra civilización. En nombre de la paz y la justicia, tendré que detenerlo y entregarlo a las más altas autoridades para que le hagan un proceso por los crímenes que ha cometido.

Tony:

¡Manager, ayúdeme, colabóreme!

Manager:

Abrazando a Tiburcio. Lo felicito general. Yo siempre sospeché que este tipo no era más que un delincuente y que tras su aparente benevolencia no se escondía más que un terrorista. Cuente conmigo, general, para servir como testigo en el proceso que se le siga a este criminal.

Tiburcio:

No hay necesidad de procesos manager, con mi palabra basta para que condenen a este terrorista.

Tony:

Arrodillándose ante doña Manuela. Esto no puede ser verdad, doña Manuela, el libertador me conoce, pregúntele a él.

Manuelita:

No me hable de ese sujeto. El libertador no es más que un farsante y un traidor, bien lo sé yo que fui engañada por ese tunante y blasfemo.

Juanito y Pedrito empiezan a gritarle blasfemo, traidor y terrorista a Tony, mientras lo golpean y lo hacen caer al piso.

Tony:

Dirigiéndose al público. Público, querido público, yo no soy un terrorista, público, ustedes me conocen. *Tony empieza a cantar:* “Yo soy sonero y no lo niego, le canto al trabajo y al amor, le canto al trabajador que hace posible mi canto”. ¡Ayúdenme, Públicoooooooooo!

Tiburcio:

El público no cuenta en este asunto, cabrón. Ustedes, señores (*dirigiéndose al público*), son gente de buen corazón y se dejan ablandar por las palabras de un canalla como éste. Pero les doy un consejo: en estos tiempos tan difíciles en los que se encuentran nuestro país y el mundo, solo nosotros, los verdaderos patriotas, podremos salvarlos de la amenaza terrorista. Confíen en nuestros gobiernos y en nuestras decisiones, así que sigan su vida tranquilos que nosotros nos encargaremos de hacer la paz en este planeta, ¿entendido?

Juanito, Pedrito, Manager y Manuelita:

¡Entendido, mi general!

Sale del escenario Tiburcio Carias cantando:”Salió la u, salió la u; y que me dices tú”

Tony:

Yo no soy un terrorista. Yo no soy un terrorista, soy un artista, un artista

Juanito:

¡Cállate criminal! No confundas al público

Pedrito:

Hay que desaparecer a estos terroristas, Juanito, como ordenó el patrón

Tony:

¡Público, yo no soy un terrorista, escuchen esta canción!

Suena una canción de Rubén Blades que habla de la guerra

FIN.